



GESTIÓN SOCIAL DEL RIESGO 360°

Naudy Nehomar Guerra

Gestión Social del Riesgo 360°

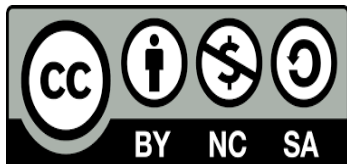
Naudy Nehomar Guerra

Colección: Campos fundantes y transversales de la transcomplejidad

Primera Edición, Mayo, 2026

Depósito Legal: **AR2026000152**

ISBN: **978-980-456-101-6**



Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.



Para citar esta obra: Guerra, N. (2026). Gestión Social del Riesgo 360°. Colección: Campos fundantes y transversales de la transcomplejidad. Primera Edición. FEREDIT.

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

<https://reditve.com>

Rif: J403566976

Portada: Gemini AI

Revisión General: Comité Editorial

Libro arbitrado por pares ciegos



**AUTORIDADES
REDIT**

**Dra. Crisálida
Villegas
Presidente**

**Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente**

**Dra. Mary Stella
Directora de
Administración**

**Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria**



FEREDIT

**Dra. Sandra Salazar
Directora**

Comité Editorial

Dra. Betty Ruiz

Dra. Rosana Silva

Dra. Evelyn Ereú

Dra. Miozotis Silva

Dr. Arturo Dávila

Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	<u>7</u>
I	Riesgo visión 360	<u>10</u>
	Sociedad del riesgo	<u>10</u>
	Del riesgo natural al tecnológico y social	<u>12</u>
	Naturaleza antrópica del riesgo	<u>16</u>
	Amenazas de origen humano	<u>21</u>
	Vulnerabilidad social	<u>24</u>
II	Gestión social del poder del ciudadano	<u>28</u>
	Autoprotección ciudadana	<u>28</u>
	Cultura de prevención	<u>32</u>
	Conciencia del riesgo	<u>34</u>
	Hábitos de cuidado	<u>35</u>
	Actores clave en la cultura preventiva	<u>37</u>
	Estrategias comunitarias	<u>41</u>
	Resiliencia social	<u>46</u>
	Autonomía como motor	<u>48</u>
	Rehabilitación colectiva	<u>49</u>
III	Gestión social del riesgo	<u>50</u>
	El rol de los cuadrantes de paz	<u>50</u>
	Riesgo en el territorio	<u>54</u>
	Proceso co-creativo y participativo	<u>57</u>
	Modelos de cuidado comunitario	<u>59</u>
	Protocolos de actuación	<u>63</u>
	Protocolo 360° vs protocolo tradicional	<u>67</u>
	Referencias	<u>71</u>

ÍNDICE DE TABLAS

No.		pp.
1	Línea de tiempo evolutiva del riesgo	<u>14</u>
2	Riesgos naturales vs antrópicos	<u>19</u>
3	Tipología de la amenaza	<u>23</u>
4	Dimensiones de vulnerabilidad social	<u>26</u>
5	Rol del ciudadano en la gestión del riesgo	<u>30</u>
6	Estrategias básicas de autoprotección ciudadana	<u>31</u>
7	Factores de riesgo vs. factores de protección en el cuidado social	<u>40</u>
8	Autonomía como impulsor de la transformación resiliente	<u>49</u>
9	Transición del modelo operativo del cuadrante de paz	<u>52</u>
10	Diferencias y enfoques en el mapeo de riesgos	<u>56</u>
11	Diferencias protocolo tradicional Vs 360°	<u>67</u>

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Transición de la lógica dominante	<u>11</u>
2	Red de dimensiones de la vulnerabilidad social	<u>27</u>
3	Círculo virtuoso autoprotección ciudadana	<u>33</u>
4	Ciclo operativo de la autoprotección ciudadana	<u>44</u>
5	Dimensiones de la resiliencia social	<u>48</u>
6	Transición del modelo operativo del cuadrante de paz	<u>52</u>
7	Diagrama circular de mapeo participativo	<u>59</u>
8	Modelo AT-CRISCA: Ejes de la Gestión Social del Riesgo 360°	<u>62</u>
9	Características del protocolo de actuación 360°	<u>66</u>

PRESENTACIÓN

La emergencia de la sociedad del riesgo no es una tesis académica distante; es la realidad operativa que define el presente. Si en la modernidad industrial la lucha social se centró en la distribución de la riqueza, hoy en día se polariza en la distribución y evolución del riesgo antrópico.

La obra que se presenta a la comunidad académica **Gestión social del riesgo 360°** es fundamental, ya que no solo diagnostica la insuficiencia de los modelos verticales, reactivos y centralizados, sino que, de manera crucial, ofrece una propuesta de solución rigurosa y operacionalmente viable para las comunidades.

La solución a la vulnerabilidad no reside en la acumulación de recursos estatales, sino en la activación de la corresponsabilidad y el empoderamiento del ciudadano como actor operativo primario.

El texto guía a través de un viaje conceptual que pretende transformar la fatalidad en

autoprotección ciudadana, un concepto que va más allá del voluntarismo para convertirse en el pilar de la resiliencia social.

Al conceptualizar al cuadrante de paz como el nodo estratégico territorial, se logra tender un puente entre la capacidad técnica de protección civil y administración de desastres y el conocimiento situado de la comunidad.

En correspondencia, esta obra se estructura en tres capítulos. El primero, **Riesgo visión 360**, en este cual se analiza la evolución del riesgo desde su naturaleza hasta su configuración antrópica en la sociedad, con el fin de justificar la necesidad de una visión 360°.

El segundo, **Gestión social del poder ciudadano**, que tiene como objetivo estudiar el poder ciudadano, para lo cual presenta los fundamentos teóricos y operativos de la autoprotección ciudadana, como expresión de la corresponsabilidad en la base territorial. Esto con el

fin de establecer la praxis comunitaria y la capacidad de rehabilitación colectiva.

Por último, el tercero, **Gestión social del riesgo**, pretende establecer y justificar el modelo de articulación 360° entre la autoprotección ciudadana y las estructuras de seguridad y protección del Estado.

I.GESTIÓN DE RIESGO 360°

Este capítulo analiza la evolución del riesgo desde su naturaleza hasta su configuración antrópica en la sociedad actual, con el fin de justificar la necesidad de una visión 360° para la identificación de la vulnerabilidad social como eje central de la gestión.

Sociedad del riesgo

La noción de sociedad del riesgo describe la transformación de la sociedad, en la que los peligros y amenazas derivados del avance tecnológico, económico y social son inherentes al proceso de desarrollo, marcando un cambio en la lógica de la sociedad industrial tradicional (Beck, 1986, p. 30).

Las sociedades industriales avanzadas han entrado en una fase donde los riesgos producidos por el propio avance científico y tecnológico (contaminación, amenazas nucleares, crisis climática) superan a los naturales tradicionales.

En esta sociedad, los conflictos sociales ya no giran sólo en torno al reparto de la riqueza, sino

principalmente sobre la producción, definición y distribución de los riesgos generados, es decir que la conciencia pública del riesgo y la imposibilidad de una experiencia de segunda mano intensifican el papel de los medios.



Figura 1. Transición de la lógica dominante

Fuente: Elaboración propia, apoyo en Gemini AI

La figura 1 ilustra cómo el avance tecnológico y económico ha transformado el eje del conflicto social, de la lucha por la riqueza en la sociedad industrial (izquierda, tonos azules) a la lucha por la definición y distribución de los peligros globales en la sociedad del riesgo (derecha, tonos rojos). Los riesgos, ahora autogenerados e irreversibles, superan las fronteras y desafían la confianza ciega

en el desarrollo, validando la necesidad de una visión que integre a todos los factores en su gestión.

Del riesgo natural al tecnológico y social

La noción de riesgo es una construcción social que surge como resultado de la actividad humana. También, es “una forma sistemática de tratar los peligros e inseguridades inducidos e introducidos por la propia modernización” (Beck, 1986, p. 50). Esta conceptualización implica que la producción de riesgos es inherente al desarrollo industrial, técnico y científico de la sociedad contemporánea.

En el ámbito sociológico y de gestión social, el riesgo se refiere a la posibilidad de que un evento adverso ocurra y cause daño a personas, bienes o al ambiente. Mientras que en épocas preindustriales los riesgos predominantes eran de origen natural, en la actualidad, los mayores peligros son el resultado de decisiones y acciones humanas, como la producción industrial, la tecnología avanzada y las intervenciones sociales.

Históricamente, la preocupación humana por el riesgo se centró en los eventos de origen natural (terremotos, inundaciones). El modelo de administración de desastres tradicional operaba principalmente bajo esta lógica. No obstante, la acelerada industrialización y el desarrollo tecnológico del siglo XX propiciaron una transición:

- Riesgos naturales, aquellos inevitables, ajenos a la voluntad humana (ej. huracanes).

- Riesgos tecnológicos, derivados del uso o manejo inadecuado de tecnologías e infraestructura (ej. explosiones industriales, colapsos de puentes, derrames químicos).

Riesgos sociales (antrópicos), generados por problemas organizativos, violencia, desigualdades o la construcción en zonas de alto peligro, lo que aumenta la exposición de las comunidades.

En la tabla 1, a continuación, se puede apreciar la transformación histórica en la comprensión y gestión del riesgo, se ilustra la evolución de la percepción del peligro, desde eventos incontrolables

hasta riesgos autogenerados, destacando los cambios en la forma de gestionarlos.

Tabla 1

Línea de tiempo evolutiva del riesgo

Era	Naturales (hasta el siglo XVIII)	Tecnológico (revolución industrial)	Tecnológicos /sociales posmoderna)
Peligros dominantes	Terremotos, sequías, inundaciones epidemias endémicas	Accidentes en fábricas Fallas de máquinas Contaminación local Fallas de infraestructura básica	Accidentes nucleares Cambio climático Crisis financieras, Ciberataques
Percepción del riesgo	Fatalidad Riesgo visto como externo, divino o incontrolable. Baja atribución de responsabilidad humana	Control Riesgo como un cálculo que puede ser asegurado o resuelto con ingeniería	Incertidumbre Riesgo visto como autogenerado, global e irreversible
Hitos clave	Modelos de administración de desastres (respuesta posterior al evento)	Avance de la ingeniería (creación de códigos de construcción seguros)	Tesis de la sociedad del riesgo Reconocimiento de la vulnerabilidad social
Enfoque de gestión	Reactivo (reparación asistencia)	Técnico (regulación, control de calidad)	Social y prospectivo (prevención, corresponsabilidad y transformación)

Fuente: Elaboración propia con apoyo en Gemini AI

En esta línea de tiempo se muestra un claro desplazamiento de la fuente del riesgo: desde un

origen puramente externo (fase I) hasta un origen predominantemente interno o antrópico (fase III). Este tránsito valida la necesidad que la gestión se adapte gradualmente a la realidad.

Mientras que en la fase II bastaba con la ingeniería para el control; la fase III, marcada por peligros complejos como los ciberataques y el clima, exige la gestión social del riesgo 360°, donde la solución radica en la colaboración proactiva entre los organismos de seguridad y las comunidades.

Cabe destacar que el riesgo en la sociedad contemporánea tiene un factor de medición tanto cualitativo como cuantitativo, lo que permite concluir que son evolutivos, adaptables, más numerosos, complejos y globales que los del pasado, trascendiendo fronteras y generando efectos negativos en lo social, económico, político y ecológico a gran escala.

No obstante, la contaminación por residuos tóxicos industriales o los accidentes nucleares demuestran cómo las amenazas generadas por el

ser humano pueden afectar a toda la humanidad y al planeta.

En otras palabras, la teoría de la sociedad de riesgo proporciona el motor crítico, el riesgo como amenaza social, un enfoque político y normativo demostrando cómo debe ser la sociedad para lidiar con el peligro, ya que este es real y por lo general impredecible.

Naturaleza antrópica del riesgo

La naturaleza antrópica del riesgo se refiere a, la capacidad humana de producir, intensificar o mitigar peligros a través de la actividad social, económica y tecnológica. Cabe destacar que las complejas instalaciones de las fábricas químicas, con sus imponentes sistemas y almacenamiento, son símbolos del éxito que ocultan una latente amenaza invisible de muerte.

En la sociedad, la distinción entre riesgos naturales y antrópicos se vuelve fundamental, mientras que los primeros son parte del entorno y de la naturaleza; los segundos son el resultado directo

del accionar humano y, por esta misma razón, muchas veces, solo son perceptibles a través del conocimiento experto y la ciencia.

La gestión del riesgo requiere una aproximación multidisciplinaria que involucra tanto la tecnología como las ciencias sociales y políticas. El riesgo es una función de la probabilidad que un evento potencialmente dañino se materialice y cause daños y pérdidas cuantiosas, interactuando con la vulnerabilidad de los elementos expuestos, por lo tanto, la fórmula conceptual del riesgo se sintetiza de la siguiente: $\text{Riesgo} = \text{Amenaza} \times \text{Vulnerabilidad}$.

Sin embargo, la visión 360° se enfoca en la naturaleza antrópica del riesgo, término proveniente del griego átropos (hombre), significa que la causa directa o indirecta del peligro reside en la acción, la omisión o la decisión humana. Esto incluye fallas técnicas, mala planificación urbana, negligencia en el mantenimiento o falta de controles de seguridad.

En consecuencia, al enmarcar el riesgo en el ámbito antrópico, se desplaza la responsabilidad de

la fatalidad o el acto divino a la esfera de la gobernanza y la acción social. El conocimiento de la tipología del riesgo es fundamental para desarrollar estrategias adecuadas de mitigación, prevención, preparación y respuesta.

En consecuencia, las políticas públicas para gestionar riesgos naturales requieren sistemas de alerta temprana (SAT) y planificación territorial. Mientras que la gestión de riesgos antrópicos demanda regulación industrial y controles sociales. Este enfoque integral facilita la articulación multisectorial en la gestión del riesgo, recomendada internacionalmente para propiciar comunidades resilientes y protegidas.

La distinción entre los peligros que escapan al control humano y aquellos que genera el mismo, se presenta en la tabla 2, a continuación.

En la tabla 2, se presentan las diferencias clave entre los riesgos naturales y los antrópicos, destacando la gestión social del riesgo 360°, dado que mientras el riesgo natural exige adaptación, el

antrópico exige responsabilidad y transformación. Es de resaltar que la complejidad de estos es lo que justifica la necesidad de una visión integral que incorpore el conocimiento técnico con la organización comunitaria y la política social.

Tabla 2
Riesgos naturales vs antrópicos

Características	Riesgos naturales	Riesgos antrópicos
Origen del peligro	Fenómenos de la naturaleza (geológicos, hidrometeorológicos, biológicos, cósmicos).	Acción o inacción humana (tecnología, industria, infraestructura, decisiones sociales).
Causa raíz del desastre	El fenómeno natural en sí (ej. el sismo, la inundación)	La vulnerabilidad social que la sociedad construye (ej. la casa construida a orillas de los cauces, la falta de protocolos)
Controlabilidad	Baja o inexistente El fenómeno en sí no puede ser evitado (ej. un volcán)	Alta Depende de la gestión, la regulación, el mantenimiento y la inversión (ej.

		falla de una represa por negligencia)
Previsibilidad	Relativa Se pueden predecir o pronosticar con ciencia y tecnología (ej. trayectoria de un huracán, ciclos de sequía)	Baja Su origen es complejo (errores humanos, fallas sistémicas) y su manifestación puede ser sorpresiva (ej. crisis financiera, colapso estructural)
Identificación	Conocimiento científico (geólogos, meteorólogos)	Requiere conocimiento especializado (ingeniería, sociología, política pública) y conciencia del riesgo comunitaria
Enfoque de la gestión	Mitigación de los efectos del fenómeno y respuesta a la emergencia	Prevención en el origen y reducción de la vulnerabilidad (cambio de políticas, cultura de cuidado)

Fuente: Elaboración propia con apoyo en Gemini AI

Finalmente, la visión 360° exige comprender que el riesgo real rara vez es puro, es una

combinación de una amenaza (natural o antrópica) y una vulnerabilidad (siempre de origen social). Por lo tanto, la gestión contemporánea se aleja de la clasificación rígida para centrarse en la intersección de los peligros y las fragilidades humanas, justificando un enfoque integral que aborda el riesgo en su dimensión completa.

Las amenazas emergen de diferentes procesos y su clasificación ayuda a orientar las estrategias de prevención, respuesta y recuperación. Una amenaza o evento potencial se convierte en un riesgo por la vulnerabilidad social existente.

Ahora bien, la gestión social del riesgo 360° se enfoca en reducir la susceptibilidad (falta de organización y conocimiento) mediante la autoprotección ciudadana, lo que representa el camino más accesible para reducir el riesgo en general.

Amenazas de origen humano

Principalmente, las amenazas antrópicas se pueden clasificar en:

- Tecnológicas/industriales, fallas en procesos de producción, manejo de sustancias peligrosas o accidentes en plantas.

- Estructurales, colapso de edificaciones, puentes o infraestructuras vitales debido a mala planificación, materiales deficientes o falta de mantenimiento.

- Socio-organizativas, conflictos sociales, fallas en sistemas de transporte o salud, o negligencia en la respuesta institucional.

- Intencionales, actos de sabotaje, terrorismo o violencia organizada que generan un riesgo generalizado.

Para la gestión social del riesgo 360°, las amenazas antrópicas se clasifican operativamente para enfocar la autoprotección ciudadana y la vigilancia, tal como se muestra en la tabla 3.

Esta clasificación subraya el postulado sobre la atribución, al clasificar el riesgo como antrópico, se atribuye la causalidad a una decisión sistémica, abriendo la puerta a la responsabilidad política y

social, a su vez posiciona a la gestión del riesgo directamente en el ámbito de la política y la ética.

Tabla 3
Tipología de la amenaza

Tipología de amenaza	Enfoque y causalidad	Rol de la autoprotección ciudadana
Tecnológica Industrial	Fallas en el manejo, procesamiento o transporte de materiales peligrosos, o errores en sistemas de producción.	Vigilancia sobre los planes de emergencia de empresas y conocimiento de rutas de evacuación ante derrames o fugas.
Estructural	Peligros derivados de la mala planificación urbana, construcción deficiente o falta de mantenimiento de edificaciones y vías públicas.	Identificación y reporte de infraestructuras vulnerables y participación en el mapeo de riesgos territorial.
Socio-organizativa	Ineficacia o colapso de los sistemas de soporte vital (salud, transporte, electricidad) o la existencia de conflictos sociales no resueltos.	Fortalecimiento de la organización comunitaria para la respuesta autónoma y la articulación con organismos de seguridad.
Intencional	Actos deliberados que buscan generar daño masivo (sabotaje, terrorismo).	Formación en seguridad ciudadana, sistemas de alerta temprana vecinal y comunicación estratégica.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

Al clasificar el origen, se facilita la atribución de responsabilidad y se justifica la necesidad de la

participación ciudadana en la vigilancia de estos procesos, demostrando que la gestión social es indispensable, pues cada riesgo requiere una forma de vigilancia y acción preventiva por parte de la comunidad.

Vulnerabilidad social

Se refiere a la susceptibilidad de comunidades y grupos a sufrir daños o pérdidas ante amenazas y riesgos, así como también es considerada una dimensión clave del riesgo, ya que establece el grado de exposición y capacidad de respuesta de la población afectada.

Se describe en las facetas: económica como pobreza, bajos ingresos y acceso limitado a bienes y servicios básicos. Cultural y educativa como falta de información, baja percepción del riesgo y desconocimiento de medidas preventivas. Política e institucional como la baja participación comunitaria, poco acceso a decisiones y recursos para gestionar emergencias. Física y ambiental tales como

condiciones de inhabitabilidad, construcción en zonas de alto riesgo, con infraestructura deficiente.

El grado de vulnerabilidad social está determinado por la interacción entre estos múltiples factores y la exposición a amenazas, por lo que lograr una gestión eficiente del riesgo requiere fortalecer la resiliencia de las comunidades, reducir vulnerabilidades y mejorar capacidades de respuesta.

La tabla 4, ilustra las dimensiones de la vulnerabilidad social, evidenciando que no es una condición monolítica, sino una red de fragilidades interconectadas.

Tabla 4
Dimensiones de vulnerabilidad social

Dimensión	Descripción y conexión con el riesgo
Económica	Pobreza, bajos ingresos y acceso limitado a bienes y servicios básicos. Se conecta con la física al obligar a residir en zonas más baratas y peligrosas
Cultural y educativa	Falta de información, baja percepción del riesgo y desconocimiento de medidas preventivas. Se conecta con la

	política al limitar la capacidad de participar en la toma de decisiones.
Política e institucional	Baja participación comunitaria, poco acceso a decisiones y recursos para gestionar emergencias. La debilidad en la gobernanza agrava las fallas físicas.
Física y ambiental	Condiciones de inhabitabilidad o construcción en zonas de alto riesgo, con infraestructura deficiente. Es el componente más visible, afectado directamente por las fallas económicas y políticas.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La tabla 4 muestra cuatro nodos de vulnerabilidad que se superponen y resalta el aumento de la probabilidad de ocurrencia de desastre en la zona de intersección, donde una comunidad es, simultáneamente, pobre, desinformada, con baja representación política y expuesta físicamente, por lo que la autoprotección ciudadana busca romper la conexión entre la vulnerabilidad cultural y la política, fortaleciendo la voz comunitaria.

En la figura 2, seguidamente, se muestra de una manera más precisa, la interconexión de cada

dimensión contribuyendo a la vulnerabilidad general de una comunidad.



Figura 2. Red de dimensiones de la vulnerabilidad Social
Fuente: Elaboración propia, con apoyo de Gemini AI

Este modelo conceptual es ideal para consolidar y justificar la necesidad de una intervención integral que no solo aborde la pobreza o la falta de infraestructura, sino también la debilidad cultural y política para fortalecer la autonomía y la resiliencia, para reducir la vulnerabilidad social.

II.GESTIÓN SOCIAL DEL PODER DEL CIUDADANO

El capítulo tiene como objetivo analizar la gestión social del poder ciudadano, para lo cual presenta los fundamentos teóricos y operativos de la autoprotección ciudadana como expresión de la corresponsabilidad en la base territorial, con el fin de establecer la praxis comunitaria y la capacidad de rehabilitación colectiva como los ejes que determinan la resiliencia social en el contexto de la gestión social del riesgo 360°.

Autoprotección ciudadana

Debido a que los riesgos de la actual sociedad son de naturaleza antrópica, la autoprotección ciudadana se erige como el eje de la gestión social del riesgo 360°. Se define como el conjunto de acciones, conocimientos, habilidades y destrezas que una persona o un grupo organizado aplica para enfrentar, de manera inmediata y autónoma, una situación de peligro, para minimizar los daños hasta

que los organismos de atención de emergencias puedan intervenir.

Por lo tanto, la autoprotección es el ejercicio práctico de la corresponsabilidad, donde el ciudadano asume el rol de primer respondedor. Este acto de autonomía no solo salva vidas, sino que es una decisión sistémica que reduce la complejidad y el caos en el momento de la emergencia.

Esta percepción destaca la importancia del protagonismo ciudadano en la gestión del riesgo, donde la población no es solo receptora de ayudas externas, sino agente activo en su propia protección. Las estrategias comunes incluyen la preparación familiar, el conocimiento de rutas de evacuación, el fortalecimiento de redes comunitarias y la participación en simulacros.

Para visualizar la transición de roles, se presenta la tabla 5, donde se ilustra de manera conceptual la autoprotección ciudadana y la corresponsabilidad.

Tabla 5**Rol del ciudadano en la gestión del riesgo**

Rol	Paradigma tradicional (Administración de desastres)	Paradigma gestión social del riesgo (visión 360°)
Rol del ciudadano	Sujeto pasivo, víctima, receptor de ayuda	Agente activo, primer respondiente, corresponsable
Enfoque de la gestión	Reactivo. Se centra en el momento posterior al desastre	Prospectivo/ Preventivo Se centra en la preparación y mitigación del riesgo
Autoprotección	Se considera una acción aislada o voluntaria	Eje central y mandato constitucional de la seguridad integral

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La tabla ilustra el cambio de mentalidad necesario, donde el paradigma gestión social del riesgo (GSR) demanda que la autoprotección ciudadana sea institucionalmente reconocida como el primer eslabón de respuesta, transformando la pasividad histórica del ciudadano ante la crisis. La autoprotección ciudadana (AC) se materializa mediante acciones sencillas y proactivas que

reducen la vulnerabilidad antes, durante y después de una amenaza, tal y como se presenta en la tabla N°6.

Tabla 6
Estrategias básicas de autoprotección ciudadana

Estrategia de autoprotección	Fase de aplicación	Contexto urbano (alta densidad, riesgo estructural)	Contexto rural (baja densidad, riesgo natural)
Conocimiento situado	Antes	Identificar el punto de encuentro y las rutas de evacuación.	Conocer la zona de seguridad más alta y cercana ante crecida de río o deslizamiento.
Almacenamiento seguro	Antes	Preparar el bolso de emergencia con documentos, medicamentos y agua, en un lugar accesible.	Almacenar agua y alimentos no perecederos en un contenedor resistente y elevado.
Comunicación en crisis	Durante	Establecer un contacto de emergencia fuera de la ciudad.	Desarrollar un sistema de alerta sonora para aviso rápido de un fenómeno.
Activación inmediata	Durante	Cortar el suministro de gas y electricidad	Despejar rutas de acceso y movilizar

		del hogar antes de evacuar	ganado hacia zonas altas al recibir una alerta
Verificación post-evento	Después	Inspeccionar visualmente la estructura de la vivienda y reportar fallas.	Evaluar daños en caminos y pozos de agua, organizando la limpieza colectiva.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La tabla 6, enfatiza que la autoprotección ciudadana es universal, pero sus métodos son situados y dependen del contexto de riesgo, siendo esta estrategia la herramienta más poderosa de la gestión social del riesgo 360° para reducir la susceptibilidad o falta de conocimiento y activar la capacidad de absorción de la comunidad ante cualquier amenaza.

Cultura de prevención

La cultura de prevención es la actitud proactiva de los integrantes de la sociedad para emprender acciones de prevención, independientemente de que exista o no un desastre inminente, en el ámbito de la

protección civil y gestión del riesgo, esta cultura implica la difusión y el aprendizaje de mecanismos de prevención y autoprotección, permitiendo que la población conozca de forma clara cómo actuar ante calamidades o desastres.

Su importancia radica en fortalecer la seguridad integral de la sociedad y mejorar la calidad de vida para disminuir los efectos adversos de los desastres. La autoprotección no es un acto improvisado; más bien, es el resultado de una cultura de prevención sólida y eficaz que se construye a partir de la relación directa entre la conciencia del riesgo y el desarrollo de hábitos de seguridad.



Figura 3. Círculo virtuoso de la prevención

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI.

De manera simplificada se ilustra la interdependencia de los tres pilares de una cultura de prevención sólida. La conciencia impulsa la preparación activa, la cual, al ser sostenida, consolida una cultura de prevención arraigada en la comunidad. Este ciclo se retroalimenta, reforzando continuamente la capacidad de autoprotección ciudadana.

La figura visualiza el ciclo incesante que debe promoverse en la sociedad. La conciencia motiva la preparación (planes, simulacros), lo cual genera la cultura de prevención (hábito colectivo), la cual, a su vez, valida y fortalece la conciencia del riesgo, cerrando el ciclo. En consecuencia, una cultura de prevención es la manifestación de que la sociedad ha internalizado su rol activo en la seguridad.

Conciencia del riesgo

Es el proceso mediante el cual los individuos y las comunidades interpretan su entorno y reconocen las amenazas a las que están expuestos (Slovic, 2000). Esta conciencia va más allá de un simple

listado de peligros, pues implica una interpretación crítica de por qué existen, anticiparlas antes de que se manifiesten y evaluar cómo afectan a la vida diaria.

Los factores que influyen en el desarrollo de la conciencia preventiva incluyen la edad, ya que la infancia y la adolescencia son etapas clave para el aprendizaje de actitudes seguras; la educación formal e informal; el entorno sociocultural de la persona y la exposición previa a situaciones de emergencia.

Hábitos de cuidado

Representan las conductas repetidas y aprendidas que una persona o comunidad realiza para prevenir riesgos y minimizar los daños. Estos hábitos son implementados en diversos ámbitos de la sociedad.

- Individuos. Uso adecuado de dispositivos de seguridad y autocuidado en el hogar y el trabajo.

- Familias. Planificación de rutas de evacuación, tenencia de kits de emergencia y comunicación clara

ante una crisis.

- Escuelas. Participación regular y continua en simulacros, integración de la educación para el riesgo en el currículo escolar.

- Laboral. Protocolos de actuación, capacitación continua y respeto a las normativas.

- Comunidades. Redes de comunicación y organización vecinal, prácticas de alerta y respuesta rápida.

Para fortalecer estos hábitos se recomiendan métodos como campañas públicas, simulacros periódicos, establecimiento de buenas prácticas reconocidas y la promoción de ejemplos positivos en medios de comunicación. La cultura preventiva se fortalece a través de programas educativos formales e informales, como talleres, cursos, charlas, simulacros y materiales de capacitación para todos los sectores sociales.

Los planes de protección civil incluyen campañas de sensibilización, incentivos institucionales para la adopción de prácticas

seguras, y herramientas de comunicación como cartillas informativas, apps y redes sociales.

El rol de los líderes sociales y educativos es fundamental para ejemplificar y multiplicar comportamientos preventivos, las buenas prácticas consisten en reconocer a quienes implementan la prevención y facilitan espacios de participación ciudadana en la elaboración de planes de emergencia y protocolos de actuación ante la ocurrencia de eventos con efectos adversos.

Actores clave en la cultura preventiva

- Familia. Primer espacio de educación y modelaje de hábitos preventivos.

- Escuelas y agentes educativos. Formadores de conciencia y promotores de cultura preventiva desde la infancia.

- Empresas e instituciones. Generadores de entornos seguros, impulsores de capacitaciones y simulacros.

- Organismos de seguridad ciudadana. Encargados del diseño y ejecución de políticas

públicas, coordinación de recursos y apoyo comunitario (Ortega, 2024).

Al respecto, entre las estrategias a desarrollar para fortalecer la cultura preventiva destacan las siguientes:

1. Adaptación de campañas educativas a las realidades locales.

2. Implementación de simulacros periódicos en instituciones educativas, instituciones, empresas y comunidades.

3. Creación de sistemas de alerta temprana y redes vecinales de comunicación.

4. Evaluación continua de la efectividad de las estrategias mediante retroalimentación y ajuste de políticas.

5. Integración de la cultura preventiva en reglamentos, currículos educativos y programas sociales.

Ejemplos nacionales e internacionales muestran que la prevención es más efectiva cuando involucra a todos los actores sociales y se adapta a

los contextos, como en la experiencia japonesa ante sismos y la respuesta comunitaria latinoamericana ante inundaciones y huracanes.

La cultura de prevención y la conciencia del riesgo constituyen pilares de la gestión social y protección civil, permitiendo construir sociedades resilientes, seguras e informadas. Es decir, los retos para el futuro incluyen la integración transversal de la prevención en todos los ámbitos sociales, el fortalecimiento de la educación para el riesgo y la consolidación de redes colaborativas de cuidado y apoyo.

Para complementar el texto, se incluye la tabla comparativa 7, que representan factores de riesgo y hábitos protectores y cómo estos impactan la prevención en distintos contextos.

En la tabla 7, se demuestra que el factor de riesgo y el de protección son las dos caras de la misma moneda. Es por esto por lo que el objetivo de la gestión social del riesgo 360° es convertir proactivamente cada factor de riesgo en un factor de

protección mediante la acción consciente y organizada.

Tabla 7

Factores de riesgo vs factores de protección en el cuidado social

Tipo de factor	Impacto negativo	Impacto positivo	Hábitos de cuidado
Biológicos	Desnutrición o salud débil. aumenta la susceptibilidad a enfermedades.	Salud y nutrición óptima. fortalece el sistema inmunológico	Alimentación sana y chequeos médicos regulares.
Ambientales	Exposición a contaminantes o entornos ambientales insalubres.	Higiene y entorno controlado. Prevención de enfermedades	Higiene en el entorno inmediato (hogar, comunidad).
Sociales	Aislamiento, baja cohesión o desconfianza disminuye la capacidad de respuesta	Apoyo familiar y comunitario Promueve la solidaridad, la resiliencia y el autocuidado colectivo	Apoyo familiar, comunitario y participación vecinal.
Educativos	Desconocimiento de riesgos o inexperiencia en medidas preventivas.	Conciencia y conocimiento práctico.	Participación en simulacros y lectura de planes de emergencia.
Laborales	Omisión en el uso de los (EPP).	Uso riguroso de EPP y protocolos previene accidentes.	Uso de equipos de protección y seguimiento de normas.

Fuente: Elaboración propia

Estrategias comunitarias

Son acciones organizadas y participativas que movilizan recursos locales para enfrentar riesgos y emergencias, constituyendo un eje fundamental que fortalece la protección desde dentro de la sociedad misma, como tal es el caso de los planes de emergencia comunal, ejecutados por las brigadas organizadas en la comunidad.

La efectividad de estas estrategias radica en su adecuación al contexto social, cultural y geográfico, además, fortalecen la autonomía comunitaria y la cohesión social, factores claves para una gestión social del riesgo.

Este tipo de estrategias busca facilitar intervenciones rápidas, eficientes y coordinadas desde la comunidad ante la ocurrencia de un evento adverso, destacando:

- 1.Organización de brigadas vecinales o grupos de voluntarios entrenados.

- 2.Establecimiento de sistemas y canales de alerta temprana (SAT), incluyendo redes de

comunicación local y señalización de zonas seguras.

3.Elaboración y puesta en práctica de planes de emergencia comunitarios que articulen roles, responsabilidades y recursos disponibles.

4.Cooperación y articulación con autoridades municipales y servicios de protección civil para garantizar una respuesta integrada.

Estas acciones contribuyen a la reducción del impacto y a la rápida recuperación, evitando pérdidas innecesarias en infraestructura y vidas humanas.

Las estrategias parten del reconocimiento de que la comunidad es el protagonista activo en la identificación, prevención y respuesta ante las amenazas que enfrenta y no son sólo receptores pasivos, sino sujetos empoderados que organizan, planifican y ejecutan acciones coherentes para minimizar riesgos y fortalecer la seguridad colectiva.

La importancia de estas estrategias radica en que, al involucrar a las personas en la gestión del riesgo se promueven valores colaborativos, la

corresponsabilidad y un sentido de pertenencia que consolidan la resiliencia social.

La autoprotección ciudadana se convierte en praxis, acción práctica informada por la teoría, cuando la comunidad va más allá de la planificación y desarrolla efectivamente las estrategias, saberes y destrezas necesarias.

Al respecto, la Organización Nacional de Protección Civil, establece que la formación debe enfocarse en la adquisición de habilidades como primeros auxilios, manejo de extintores, sistemas de alarma y habilidades blandas como liderazgo, comunicación en crisis, toma de decisiones bajo presión. Para ello se deben desarrollar estrategias como:

- 1.Capacitación en primeros auxilios, uso correcto de extintores, gestión de emergencias y autoprotección.

- 2.Realización de simulacros y talleres formativos.

- 3.Formación de líderes comunitarios y agentes

multiplicadores.

Consecuentemente, la implementación de planes de contingencia comunitarios y la realización periódica de simulacros son los mecanismos clave para garantizar que estas habilidades se traduzcan en una respuesta eficiente en el momento de la verdad.

Para visualizar la interconexión de estos elementos clave en la praxis comunitaria, la figura 4, representa cómo la autoprotección ciudadana se sustenta y fortalece a través de un ciclo continuo de conocimiento, organización y entrenamiento.



Figura 4. Ciclo operativo de la autoprotección ciudadana
Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

En esta figura, se ilustra la interdependencia de los pilares que hacen operativa la autoprotección ciudadana, el conocimiento situado, identificación local de riesgos, que alimenta la organización táctica, estructuración de equipos y roles, la cual se potencia con el entrenamiento continuo, simulacros y capacitación. Este ciclo se retroalimenta, fortaleciendo constantemente la capacidad de autoprotección de la comunidad y reduciendo su vulnerabilidad.

Resiliencia social

Finalmente, el constructo de más alto nivel al que aspira la gestión social del riesgo es la resiliencia social, que es la capacidad de un sistema social, la comunidad, para absorber, adaptarse y transformarse positivamente ante una situación adversa, como un desastre (Gomes Restrepo, 2005). La autoprotección ciudadana, al ser un ejercicio de autonomía y empoderamiento, es un factor directo en la construcción de esta resiliencia.

Dicho de otra forma, una comunidad es resiliente no sólo si logra sobrevivir a un evento, sino que utiliza la experiencia para reorganizarse, fortalecer sus lazos sociales y sus estructuras organizativas, emergiendo más fuerte que antes, siendo esta, la base de la capacidad de reconstrucción colectiva.

Por lo tanto, la resiliencia que promueve la gestión social del riesgo 360°, es una cualidad transformadora donde la comunidad no solo se recupera, sino que utiliza el desastre como un momento de reflexividad social para identificar y dismantelar las estructuras de vulnerabilidad preexistentes. Aquí se presenta la figura 5, donde se reflejan las dimensiones de la resiliencia social.

La figura 5, deslumbra la naturaleza multifacética de la resiliencia social, que se posiciona como el objetivo supremo de la gestión social del riesgo 360°. La autonomía de la comunidad impulsa la capacidad de rehabilitación colectiva, llevando a una transformación que va más allá de la simple

recuperación, buscando un nuevo y mejor estado de funcionamiento.



Figura 5. Dimensiones de la resiliencia social

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

Autonomía como motor

La autonomía generada por la autoprotección ciudadana es el motor que activa la resiliencia y se manifiesta en dos niveles cruciales durante la emergencia:

-Autonomía de decisión. La capacidad de la comunidad para tomar decisiones rápidas y situadas sin depender de la lógica sistémica que puede ser lenta y burocrática (Luhmann, 1993). Esta capacidad de respuesta inmediata reduce la ventana de

máximo daño, minimizando los efectos de los eventos adversos.

-Autonomía de recursos. La habilidad para gestionar y utilizar los recursos internos (conocimiento situado, brigadas, cohesión social) antes de la llegada de la ayuda externa. En consecuencia, el fomento de la autonomía reduce la vulnerabilidad política e institucional empoderando al ciudadano para que exija y participe en la fase de reconstrucción, lo que garantiza que esta no sea regresiva.

Rehabilitación colectiva y transformación

El valor supremo de la resiliencia social radica en la capacidad de rehabilitación colectiva que lleva a la transformación. La comunidad no sólo rehabilita (restaura servicios básicos y el tejido social), sino que reconstruye, mejora las estructuras físicas y sociales. La tabla 8 a, continuación, desglosa el impacto de la autonomía en el proceso de reconstrucción.

Tabla 8

Autonomía como impulsor de la transformación resiliente

Etapas de la recuperación	Acción con autonomía (resiliente)	Acción sin autonomía (pasiva)
Rehabilitación (corto plazo)	La brigada comunal restablece accesos y organiza la ayuda interna, reduciendo el caos.	La comunidad espera la llegada de insumos y asistencia externa, prolongando la crisis.
Transformación (largo plazo)	La comunidad participa en la planificación, exigiendo la reubicación de viviendas vulnerables o la mejora de códigos de construcción.	La reconstrucción se limita a restaurar las viviendas en la misma zona de riesgo (reconstrucción de la vulnerabilidad).

Fuente Elaboración propia

En la tabla 8, se estructura con la finalidad de hacer ver como la gestión social del riesgo 360° mide su éxito no en la velocidad del retorno, sino en la calidad de la transformación, siendo este el momento en que la autonomía entra en juego, garantizando que la comunidad tenga voz en la decisión de cómo y dónde reconstruir, impidiendo la posible repetición del riesgo antrópico.

III. LA GESTIÓN SOCIAL DEL RIESGO

El capítulo establece y justifica el modelo de articulación 360° entre la autoprotección ciudadana y las estructuras de seguridad y protección del Estado, utilizando de una manera innovadora el cuadrante de paz como nodo estratégico para la corresponsabilidad resiliente en el territorio.

Rol de los cuadrantes de paz

Ciertamente, la gestión social del riesgo requiere una plataforma que conecte la autoprotección ciudadana con la capacidad de respuesta estatal. En el contexto venezolano, el cuadrante de paz (CUPAZ) originalmente diseñado para la seguridad ciudadana delimitado geográficamente, se transforma en el nodo estratégico territorial como enlace para la gestión social del riesgo, entre las comunidades y los organismos de seguridad ciudadana.

Por lo tanto, el rol de estos cuadrantes de paz no es meramente seguridad y orden público; se convierte en el mecanismo institucional que integra

las variables críticas de la seguridad y el riesgo en un espacio geográfico delimitado.

Los sistemas deben crear estructuras de atribución de responsabilidades y comunicación. En este aspecto el cuadrante de paz es el canal formal donde la comunidad que sufre el riesgo antrópico y el Estado que lo gestiona se encuentran para tomar decisiones (Luhmann, 1993).

Principalmente, la funcionalidad del cuadrante de paz en la gestión social del riesgo se basa en su capacidad de facilitar una mesa de trabajo permanente que coordine a los diferentes actores, transformando la visión jerárquica en un modelo de articulación horizontal, tal y como se presenta en la tabla 9, seguidamente.

En la tabla 9, la integración de la gestión social del riesgo obliga al cuadrante de paz a evolucionar de un modelo vertical tradicional donde ejercía mando sobre las situaciones de seguridad, a un modelo de coordinación horizontal innovador 360° en el que debe ejercer liderazgo facilitador para

coordinar los recursos dispersos de la comunidad y las instituciones.

Tabla 9

Transición del modelo operativo del cuadrante de paz

Actor clave	Eje de la visión 360°	Función en el cuadrante de paz
Comunidad organizada	Conocimiento situado y autonomía.	Aporta el diagnóstico de la vulnerabilidad social y la capacidad de absorción inicial del impacto.
Organismos de seguridad (cuadrante, PCAD)	Respuesta especializada y logística.	Provee los recursos, el entrenamiento y la capacidad de control del orden público durante y después del evento.
Estado	Mitigación estructural y decisión política.	Asegura la inversión en reducción de la exposición (infraestructura) y la rehabilitación de los servicios básicos.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

Esto significa que las estrategias de respuesta deben ser co-diseñadas y deben adaptarse a la praxis comunitaria existente, y no al contrario. Para

una mejor comprensión y uso del texto se presenta la figura N°6, que representa esa transición.

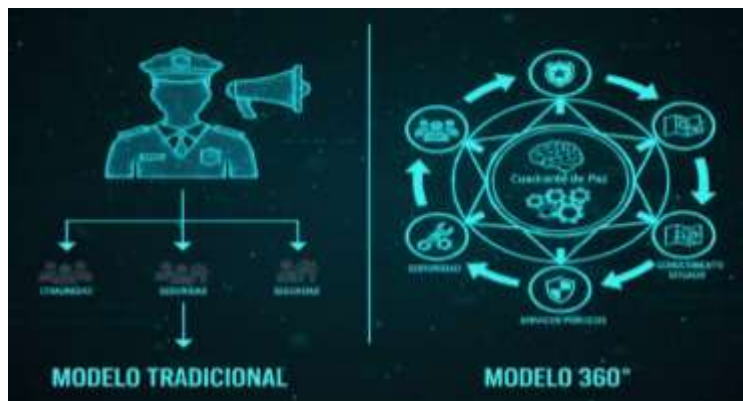


Figura 6. Transición del modelo operativo del cuadrante de paz.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La figura 6, ilustra la evolución necesaria del cuadrante de paz para su rol en la gestión social del riesgo 360°, donde se da paso de un modelo tradicional de mando y control centrado en la autoridad, a uno de coordinación que promueve la articulación y colaboración. Esta transición es fundamental para lograr una perfecta integración entre la autoprotección ciudadana y el conocimiento situado generando una respuesta corresponsable y efectiva.

Riesgo en el territorio

Consecuentemente el rol articulador del cuadrante de paz con la gestión social del riesgo exige un instrumento de diagnóstico que traduzca la conciencia del riesgo en conocimiento situado. Este instrumento se denomina mapa de riesgo comunitario, y su valor trasciende el mero cartografiado, consolidándose como una herramienta de gobernanza.

La importancia del mapeo de riesgos radica en su capacidad para hacer visible lo invisible: la vulnerabilidad social. En la sociedad del riesgo, la asignación de peligros se convierte en un acto político. Ahora bien, el mapa es la prueba documental de esa asignación, actuando como un instrumento de identificación, categorización, y priorización de vulnerabilidades (Beck, 1986).

Por lo tanto, al visualizar la intersección de amenazas naturales o antrópicas con las debilidades sociales (vulnerabilidad económica, física o cultural), el mapa:

-Se valida la percepción, demuestra a las instituciones que la identificación del riesgo en la comunidad es un dato verificable.

-Prioriza la inversión, dirige los recursos designados a la gestión de riesgo, para que a través de los (cuadrantes de paz, y gobierno local) llegue a los puntos de máxima exposición.

-Moviliza la autoprotección al ver su realidad plasmada, el ciudadano refuerza su autonomía y capacidad de rehabilitación colectiva.

A pesar de todo, existe una distinción fundamental entre el mapa generado por técnicos y el mapa cocreado con la comunidad. La gestión social del riesgo 360° prioriza el segundo por su enfoque en la dimensión social, tal y como se caracteriza en la tabla 10, seguidamente.

En la tabla 10, se refleja una comparación entre el mapa técnico vs comunitario. Este último es la herramienta que permite diagnosticar la vulnerabilidad social, siendo indispensable para que el cuadrante de paz articule una respuesta que no

solo atienda el evento físico, sino también la fragilidad humana y el mapa técnico representa los posibles eventos que pueden ocurrir, con un enfoque preestablecido auto dependiente del Estado.

Tabla 10

Diferencias y enfoques en el mapeo de riesgos

Característica	Mapa técnico (tradicional)	Mapa comunitario (GSR 360°)
Enfoque	Identificación de amenazas (geología, hidrografía, ingeniería).	Identificación de vulnerabilidad (social, económica, institucional).
Información	Datos duros, coordenadas, niveles de peligro.	Conocimiento situado, rutas de escape, ubicación de personas de la tercera edad, fallas de drenaje no documentadas.
Propósito	Planificación de grandes obras y respuesta institucional (vertical).	Empoderamiento local, autoprotección ciudadana y diagnóstico de resiliencia (horizontal).
Actor clave	Ingenieros, geógrafos, especialistas.	Líderes comunales, brigadistas, vecinos y el cuadrante de paz

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

Proceso co-creativo y participativo

No obstante, para que el mapa sea una verdadera herramienta de gobernanza, debe ser el resultado de un proceso co-creativo y participativo que involucre a todos los actores. Esta metodología se estructura en tres fases continuas, tal como se ilustra, a continuación:

1.Sensibilización y convocatoria, el cuadrante de paz y el gobierno local deben convocar a la comunidad, justificando el proceso y reforzando el principio de corresponsabilidad.

2.Identificación y levantamiento comunitario, esta es la fase central donde la autoprotección ciudadana toma el liderazgo, identificando:

- Amenazas, puntos de inundación, grietas estructurales, fallas de servicios (riesgos antrópicos).

- Vulnerabilidades, familias con movilidad reducida, falta de iluminación, estructuras en mal estado, vías de acceso inadecuadas.

- Recursos, casas seguras, centros de acopio

espontáneos, refugios temporales, personal capacitado (brigadas de emergencia, praxis comunitaria).

2.Validación y planificación. Los datos levantados por la comunidad son cotejados con el mapa técnico existente (si lo hay) y se utilizan para co-diseñar los protocolos de actuación y planes de emergencia local. Este paso es crucial, pues garantiza que el conocimiento situacional se integre formalmente en la planificación del cuadrante de paz.

En la figura 7, seguidamente, se ilustra el proceso co-creativo y participativo del mapeo de riesgos, enfatizando la interacción entre la comunidad y el cuadrante de paz.

La figura 7, muestra en el sentido de las agujas del reloj, el ciclo continuo y participativo de la gestión social del riesgo en el territorio, evidenciando el inicio del proceso con la sensibilización y convocatoria por parte del cuadrante de paz.



Figura 7. Diagrama circular de mapeo participativo

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La comunidad, en su rol de autoprotección ciudadana, realiza la identificación y levantamiento de amenazas y vulnerabilidades, generando conocimiento situado. Finalmente, esta información se usa para la validación y planificación de acciones y protocolos, que a su vez retroalimentan la sensibilización, cerrando el ciclo de mejora continua y empoderamiento.

Modelos de cuidado comunitario

A pesar de los desafíos, la eficacia de la gestión social del riesgo 360° depende de superar la visión vertical de protección civil y administración de

desastres, donde la comunidad es meramente receptora de órdenes, dado que el éxito de la articulación reside en adoptar modelos conceptuales que formalicen la corresponsabilidad y reconozcan a la autoprotección ciudadana como un socio estratégico con capacidad de decisión y transformación.

Por lo tanto, la relación entre el cuidado comunitario y protección debe basarse en un modelo horizontal. Este cambio paradigmático es indispensable para la reducción de la vulnerabilidad política e institucional, ya que asegura que la planificación responda a las necesidades y al conocimiento situado de la base territorial.

Ciertamente, el Modelo AT-CRISCA es la aproximación teórica de la corresponsabilidad resiliente que propone esta obra, sirviendo como marco de referencia para la articulación entre la protección civil y administración de desastres y la comunidad organizada a través del cuadrante de paz.

Principalmente, los tres ejes del modelo actúan como fuerzas equilibradoras que garantizan la coherencia entre el rol del Estado y el rol del ciudadano:

1. Acción comunitaria/comunal. Representa la autoprotección ciudadana y la praxis comunitaria. Protección Civil debe reconocer que la brigada comunal no es un mero voluntario, sino un actor operativo con capacidad de absorción y respuesta.

2. Principio de corresponsabilidad/humanismo. Es el marco legal y ético que obliga al Estado y al ciudadano a actuar. Exige a protección civil la transparencia en la información de riesgos y a la comunidad la participación en la mitigación y la vigilancia.

Capacidad de adaptación/resiliencia. Es el fin último del modelo, donde la protección civil debe diseñar protocolos que refuercen la capacidad de transformación colectiva, asegurando que las acciones de rehabilitación generen una sociedad más fuerte.

La figura 8, conceptualiza la gestión social del riesgo 360° como la sinergia de tres ejes interdependientes, donde la falla de uno afecta el funcionamiento de todo el sistema.



Figura 8. Modelo AT-CRISCA: ejes de la gestión social del riesgo 360°.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La figura 8, ilustra la interdependencia funcional, en el centro, la gestión social del riesgo 360°, solo se activa cuando los tres ejes giran coordinadamente. Si protección civil y administración de desastres no aplica el principio de corresponsabilidad, el esfuerzo de la acción comunitaria no puede traducirse en una capacidad

de adaptación y resiliencia, perpetuando la vulnerabilidad.

En consecuencia, el modelo de gestión de riesgos 360° desde la visión de la autoprotección ciudadana articula con los cuadrantes de paz, exige que protección civil modifique sus protocolos para que se adapten a la realidad y a las capacidades de la comunidad.

Lo planteado en lugar de esperar que la comunidad se adapte a una estructura rígida y burocrática, siendo esta adaptación la forma que tiene el sistema para reducir su complejidad y su incertidumbre al delegar la respuesta inicial en el nodo y en la autoprotección ciudadana, aumentando así la eficacia global de la gestión social del riesgo.

Protocolos de actuación

En última instancia, la eficacia del modelo gestión de riesgos 360° y la articulación del cuadrante de paz se prueban en la formulación e implementación de los protocolos de actuación. Un protocolo es un conjunto de reglas que definen la

respuesta esperada de cada actor ante la ocurrencia de un evento generador de daños.

En la visión de la gestión social del riesgo 360°, estos protocolos deben ser herramientas de empoderamiento ciudadano, y no solo instrumentos de control institucional. Por lo tanto, deben ser co-diseñados y reflejar el conocimiento situado asegurando que la acción de la autoprotección ciudadana sea compatible y complementaria con la intervención de protección civil y administración de desastres. Este enfoque reduce la incertidumbre en momentos de crisis, transformando el conocimiento adquirido, cultura de prevención en destrezas automáticas para actuar, praxis comunitaria.

Las características de un protocolo de actuación 360° se distingue de los modelos tradicionales por su enfoque en la propiedad social de la respuesta:

1. Foco en el ciudadano, debe detallar qué debe hacer la brigada comunal y el ciudadano común en los primeros 15 minutos críticos, antes de la llegada

de los organismos de atención primaria.

2.Lenguaje accesible, debe utilizar un lenguaje sencillo, gráfico y didáctico, superando la complejidad técnica o legal para garantizar su comprensión universal.

3.Co-diseño, debe ser validado y co-creado por los líderes comunitarios, el cuadrante de paz y los expertos de protección civil, asegurando su pertinencia territorial.

La orientación a la transformación debe incluir fases de evaluación post-evento que alimenten la capacidad de adaptación/resiliencia, garantizando que la respuesta no finalice con la emergencia, sino que impulse la mitigación de la vulnerabilidad futura.

Para representar los conceptos clave de las características de un protocolo de actuación 360°, se presenta la figura 9, donde se visualiza la fusión de la autoridad con la acción comunitaria, destacando la accesibilidad y el empoderamiento.



Figura 9. Características del protocolo de actuación 360°
Fuente: Elaboración propia con apoyo de Gemini AI

La figura 9, ilustra los cuatro pilares que definen un protocolo de actuación 360°, diferenciándolo de los modelos tradicionales. El centro representa la co-creación, donde la comunidad, el cuadrante de paz y los expertos trabajan juntos.

Los engranajes simbolizan el foco en el ciudadano y la praxis comunitaria, mientras que las burbujas de diálogo y el icono de fácil comprensión denotan el lenguaje accesible. Finalmente, el ícono de crecimiento y las flechas ascendentes enfatizan la orientación a la transformación, asegurando que

los protocolos no sólo respondan a la emergencia, sino que fortalezcan la resiliencia a largo plazo.

Protocolo 360° vs protocolo tradicional

En consecuencia, es necesario visualizar la diferencia paradigmática entre ambos protocolos mediante la tabla comparativa 11, a continuación.

Tabla 11

Diferencias protocolo tradicional Vs 360°

Criterio	Protocolo tradicional (PCAD vertical)	Protocolo 360° (Articulado y corresponsable)
Diseño	Elaborado solo por expertos (visión técnica)	Cocreado por comunidad, y expertos (visión situada)
Foco de Acción	Acciones de la autoridad (mando y control)	Acciones de la autoprotección ciudadana (empoderamiento y primera respuesta)
Finalidad	Cumplimiento de la normativa legal y atención de la emergencia.	Activación de la resiliencia social y prevención de futuras vulnerabilidades
Difusión	Documentos formales	Materiales gráficos, simulacros y entrenamiento continuo

Fuente: Elaboración propia con apoyo en Gemini AI

La tabla 11, se identifica el contraste de enfoques en la elaboración de protocolos de actuación, un protocolo 360° es, en esencia, la formalización operativa del modelo gestión de riesgos 360° y la articulación del cuadrante de paz. Al enfocarse en el ciudadano, se asegura que la respuesta sea ágil y distribuida, lo cual es la única garantía de reducir la complejidad y el caos ante el impacto del riesgo (Beck, 1986).

A partir del análisis profundo de la sociedad del riesgo y la praxis de la corresponsabilidad en Venezuela, se establecen algunas conclusiones, que validan la corresponsabilidad resiliente (AT-CRISCA).

La gestión contemporánea de los peligros debe transitar obligatoriamente de una visión tradicional, centrada en el riesgo natural, a una visión 360°, centrada en el antrópico y la vulnerabilidad social. La mayoría de los desastres son evitables y se originan en la omisión política, la desigualdad social y la falta de conciencia, validando la necesidad de

transformar el conflicto social en una lucha colectiva por la mitigación.

Se afirma que la autoprotección ciudadana (AC) es el pilar estratégico para la reducción efectiva de la vulnerabilidad, y no un mero complemento. La implementación de estrategias comunitarias de respuesta y prevención es lo que genera la autonomía necesaria para activar la capacidad de rehabilitación colectiva.

Por consiguiente, la resiliencia social se establece como la meta de la gestión social del riesgo, entendiéndose como la capacidad de transformación del sistema social hacia un estado de menor exposición al riesgo.

Por consiguiente, se confirma la pertinencia y la necesidad del modelo gestión de riesgo 360°, como el marco conceptual para la articulación institucional, donde el cuadrante de paz funge como el nodo estratégico territorial idóneo para formalizar la corresponsabilidad, siempre que opere bajo un

modelo de coordinación horizontal y no de mando y control.

Dicho modelo exige que protección civil reconozca la acción comunitaria como un engranaje con igual peso que la estructura estatal, utilizando el mapa de riesgo comunitario (conocimiento situado) como su principal instrumento de diagnóstico y planificación.

Finalmente, la funcionalidad de la gestión social del riesgo 360° depende de la aplicación de protocolos de actuación diseñados bajo la premisa de la propiedad social de la respuesta. Estos protocolos deben ser co-diseñados y enfocarse en el foco en el ciudadano (brigada Comunal) y la orientación a la transformación, asegurando que el conocimiento (cultura de prevención) se traduzca en competencia operativa en los primeros minutos críticos del evento.

REFERENCIAS

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad* (J. Navarro, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1986)
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, (2000). *Gaceta Oficial Extraordinaria* N° 5.453. <https://accesoalajusticia.org>
- Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley de la Organización Nacional de Protección Civil y Administración de Desastres (2021). *Gaceta Oficial* N° 5.557 *Extraordinario*. <https://www.asambleanacional.gob.ve>.
- Gran Misión Cuadrantes de Paz. (2021). *Gaceta Oficial* N° 42.109. <https://www.sunad.gob.ve>.
- Guerra, N. (2025). *Aproximación teórica de la autoprotección ciudadana articulada con la gestión social del riesgo y protección civil y administración de desastres, desde la visión de los cuadrantes de paz*. Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).

Luhmann, N. (1998). *Sociología del riesgo* (J. Torres Nafarrate, Trad.). Triana Editores. (Obra original publicada en 1991).
<https:// analisisinstitucionaluba.wordpress.com>

Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (ONU-EIRD, 2007). *Terminología sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. Naciones Unidas*.
<https://www.unisdr.org/>

Ortega, J. (2024). *Seguridad y salud laboral desde la cultura preventiva en el contexto universitario* (Tesis doctoral). Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

Suárez-Ojeda, E. N. (2001). *Una concepción latinoamericana: La resiliencia comunitaria*. Ediciones Paidós. <https://dialnet.unirioja.es>.

GESTIÓN SOCIAL DEL RIESGO 360°



Naudy Nehomar Guerra

Doctor en Seguridad Ciudadana
Protección Civil y Administración
de Desastres

Coordinador I, San Fernando de Apure
naudynehomar@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0008-8320-3407>



Esta obra aborda la gestión social del riesgo, transitando desde el riesgo tecnológico y social autoprotección ciudadana a la como ejercicio de corresponsabilidad. La obra desarrolla un modelo para articular la resiliencia comunitaria con la protección civil, a través de los cuadrantes de paz vistos de una manera como nodos estratégicos, su enfoque central es hacer ver que la reducción de la vulnerabilidad social depende de la autonomía y la transformación colectiva, llevando la gestión a una visión integral de 360°, rompiendo el paradigma de dependencia exclusiva del Estado.



ISBN: 978-980-456-101-6

